

Ideology and Spatial Voting in American Elections, de Stephen A. Jessee New York: Cambridge University Press, 2012, 242 pp.

Fernando Sánchez Castellanos Villafuerte*

Nunca ha sido empresa fácil modelar el comportamiento electoral. Desde el punto de vista de las ciencias exactas, las variables a considerar para explicar el por qué de nuestras acciones son tantas y tan diversas a tomar en cuenta, por lo que una práctica común es partir de un modelo extremadamente simple e ir construyendo teorías más complejas con esa base sólida. Stephen A. Jesse realiza un excelente ejemplo de esta práctica en *Ideology and Spatial Voting in American Elections* aplicando el voto espacial a dos importantes elecciones en los Estados Unidos de América.

El libro parte con una introducción a los métodos y objetivos del libro, acompañado de una descripción general de la teoría espacial del voto. El autor realiza una revisión crítica de esta teoría, indicando explícitamente la nula observación del votante mediano y las asunciones empíricas que los modelos extendidos de la teoría espacial del voto realizan y terminan falseando implicaciones en el comportamiento del electorado.

En el capítulo tercero, el autor se dedica a responder a estas observaciones explicando cómo modifica el modelo Downsiano de la teoría espacial del voto para demostrar que las acciones observadas por el electorado no presentan una evidencia directa contra el empleo de reglas de decisión espacial por parte del votante común. Estas modificaciones son explicadas en un trabajo previo del autor,¹ partiendo de las anotaciones que existían anteriormente del modelo Downsiano.²

Después de la descripción del modelo teórico, Jessee expone su estudio en los capítulos 4, 5 y 6, siendo esta sección la que contiene un mayor uso de lenguaje matemático. Todo parte de un modelo determinista de votación espacial con una función de utilidad sencilla que intenta modelar el comportamiento del elector, a esta función de utilidad se le añade un componente aleatorio para generar el modelo estocástico y un valor para representar el sesgo correspondiente a la identificación partidista que pueda tener una persona.

1 Stephen A. Jesse. 2010. "Voter Ideology and candidate positioning in the 2008 presidential election", *American Politics Research*, 38(2) : 95-210

2 Bernard Groffman. 2004. "Downs and two-party convergence", *Annual review of Political Science*, Vol. 7: 25-46

* Universidad de Guanajuato, fsanchezcv@cimat.mx

Por otro lado, el autor realiza un modelo estadístico de predicción del voto mediante una regresión probit estándar. Haciendo algunas suposiciones para simplificar las ecuaciones, logra identificar los parámetros de la regresión probit con los parámetros del modelo estocástico de votación espacial. Esta comunión entre modelos permite realizar una estimación de los parámetros de la función de utilidad espacial cuando cargamos los datos de las encuestas a nuestro modelo estadístico. A partir de aquí, las distribuciones de la probabilidad de votar por algún candidato basándose en la posición política del elector se pueden estimar y visualizar.

Ya con estas cuentas hechas, se realiza un estudio para pulir el modelo propuesto por el autor. Este nuevo análisis se centra en tres cuestiones importantes: 1) relevancia de un tema (tropas en Iraq, matrimonio homosexual, salud pública universal para niños, etc.) para estimar la posición política de un votante y consecuentemente su probabilidad de votar por un candidato; 2) investigar si la gente vota de manera acorde al modelo espacial; y 3) la importancia de la información política y la relación entre qué tan informado está un elector y la manera en que emite su voto.

Los resultados de este análisis dan soporte al modelo del autor. Se explica la fuerte correlación que hay entre las opiniones que una persona puede tener sobre los temas de interés público, el peso que tiene la identificación con algún partido al momento de emitir un voto, y se demuestra que, mientras más informado de la situación política esté un elector, este tenderá a votar por el candidato cuya ideología sea más próxima a la suya y no necesariamente por el candidato del partido con el que se identifica. Todo esto es analizado cuidadosamente e ilustrado mediante tablas y gráficas que ayudan al lector que no está tan acostumbrado a los conceptos estadísticos a comprender mejor cada paso del estudio.

Aun con el uso de un modelo empírico, el autor expone de excelente manera sus razones y logra transmitir cierta confianza en el nuevo modelo propuesto. Para poner a prueba su aportación, realiza en la segunda parte del libro un análisis de las elecciones presidenciales del 2004 y 2008 en EEUU aclarando que están basadas en encuestas realizadas con dos metodologías distintas y que la del 2004 fue realizada a una muestra que no es representativa de la nación completa. La manera en la que se analizan las correlaciones entre la posición que una persona toma en diferentes cuestiones de interés nacional es impecable y cumple con la función de probar una ideología de trasfondo presente aun en los votantes menos informados. El resultado inmediato de estas fuertes correlaciones es la comunión entre la teoría y la práctica, la cual se muestra comparando los resultados de las elecciones y de las predicciones, obteniendo resultados positivos.

El libro cierra con dos capítulos particularmente interesantes: en el capítulo séptimo se presenta un estudio sobre la percepción de la posición de los candidatos y su ideología por parte del electorado. El principal resultado de este capítulo explica cómo no es observable un sesgo sistemático en la percepción de dichas posiciones, sin importar el posicionamiento político del encuestado, implicando que el electorado mantiene una idea generalizada de la posición de los candidatos que toman parte en la elección, dando más fuerza a las hipótesis sobre las que se basa la teoría espacial del voto.

En el último capítulo el autor admite que los resultados positivos en el análisis de estas dos elecciones no deben de ser considerados como determinantes, pero que deben ser alentadores para las personas que trabajan con estos modelos. La falta de muestras para otras elecciones y el posible sobreajuste de parámetros para estas dos encuestas en particular pueden ser errores en los que el autor teme caer y lo expone con cautela.

En general, el libro abre la puerta a un nuevo punto de vista en el área, el cual puede (y debe) ser aprovechado para modelar comportamientos en sistemas electorales distintos al de EEUU realizando los ajustes necesarios para cada uno de ellos. En el caso de México, las similitudes entre los sistemas electorales son suficientes para realizar un análisis muy similar al de Jesse, presentándose como mayor dificultad la carencia de encuestas construidas considerando la teoría espacial del voto en elecciones pasadas de nuestro país. Sin embargo, los analistas políticos mexicanos pueden descubrir en este libro un sólido modelo para preparar encuestas y metodologías aplicables a elecciones futuras.